



SOBRE LOS CAPÍTULOS PERDIDOS DE LOS «COLOQUIOS» SAHAGUNTIANOS (Una hipótesis de reconstrucción crítica)*

ANA DE ZABALLA

Un buen medio para conocer cómo se llevó a cabo la tarea evangelizadora es la lectura de los catecismos de Indias. Constituyen, además, una fuente espléndida para la etnografía, para el estudio de los métodos pastorales o misioneros y de la historia de las propias órdenes religiosas, y para conocer las corrientes doctrinal-teológicas que hicieron posibles esos catecismos. Dentro de éste último apartado entra mi comunicación sobre el libro de los *Coloquios de los doce apóstoles* del franciscano Bernardino de Sahagún¹.

En concreto, lo que voy a exponer es lo siguiente: primero analizaré el libro de los *Coloquios*: su fecha, origen y licencia de impresión; hablaré de la finalidad que perseguía Bernardino al escribirlo y de su historicidad, o sea, de las posibles adiciones de Sahagún a la predicación de los doce primeros franciscanos; y haré una breve presentación del contenido y estructu-

* Comunicación leída por la Autora en el II Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI), celebrado en La Rábida, del 21 al 26 de octubre de 1987.

1. Tiene interés recordar que el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra tiene como líneas de investigación: por un lado, el análisis de las fuentes para el conocimiento histórico de la evangelización (las leyes de Indias, las crónicas de América y los autores eclesíásticos que hablan del desarrollo de la evangelización); por otro lado, el estudio de cómo se llevó a cabo la evangelización en América durante el siglo XVI (los catecismos de Indias y las actas de los concilios provinciales celebrados en el nuevo continente). Cfr. J. C. MARTÍN DE LA HOZ, *Investigaciones americanistas del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra* en «Critica Storica» 24 (1987/2) 385-389.

ra de los *Coloquios*. En segundo lugar, procederé a la reconstrucción crítica de algunos capítulos perdidos de esta obra, para lo cual mostraré, primero, la unidad que existe en los escritos de fray Bernardino; y discutiré la estructura interna de los capítulos, cosas ambas que avalan, de algún modo, lo que ofreceré en último lugar, que es la reconstrucción propiamente dicha de algunos de los pasajes perdidos.

1. Fecha, origen y licencia de impresión

Como ustedes saben, el libro de los *Coloquios* estuvo perdido hasta que el investigador de historia franciscana, P. Pascual Saura, lo encontró en el Archivo Secreto Vaticano. De los dos libros que componen la obra sólo se encontraron los trece primeros capítulos del primer libro, tanto en castellano como en náhuatl. Fue publicado por primera vez en 1924 por José M^a Pou y Martí en la *Miscellanea Francesco Ehrle*². Un nuevo capítulo, el catorce, ha sido publicado recientemente por Miguel León Portilla³.

Este libro de los *Coloquios* recoge las primeras conversiones de los naturales y la predicación de los doce primeros franciscanos que llegaron a México. Estos hechos misionales se hallaban recopilados en «notas y memoriales», que habían sido escritos hacia el año 1524 ó 1525, por supuesto en lengua castellana, encontrados por Sahagún años más tarde en la biblioteca de algún colegio o convento de Nueva España. Bernardino ordenó estos papeles y los tradujo al náhuatl en Tlatelolco, el año 1564. A esto le ayudaron —según sus palabras— «los colegiales más hábiles y entendidos en la lengua mexicana y en la lengua latina, que hasta ahora se han en el dicho colegio criado» y «limóse asimismo con cuatro viejos muy prácticos y entendidos así en su lengua como en todas las antigüedades»⁴. Por esto, el texto

caste-

2. Puede verse la descripción del manuscrito, con todo detalle en J. M. POU Y MARTÍ, *El libro perdido de las pláticas o coloquios de los doce primeros misioneros de México*, en *Miscellanea Francesco Ehrle*, Roma 1924, III, p. 281. Siguiendo el uso del P. Martí, y para simplificar nuestra exposición, también nosotros hablaremos de los «doce apóstoles» como si fueran los *primeros* franciscanos llegados a Mesoamérica; aun cuando, como se sabe, hubo otros frailes, flamencos de nacimiento, que arribaron algunos meses antes.

3. Cfr. M. LEÓN PORTILLA, *Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, México 1986.

4. COL, «Al prudente lector», pp. 323-324 (a partir de ahora citaré el libro de los *Coloquios* como COL; utilizo la edición de J. G. DURÁN, *Monumenta catechetica hispano americana*, Buenos Aires 1984, pp. 316-352).

llano se atribuye sin ninguna duda a fray Bernardino, pero la traducción al náhuatl es —a juicio de Angel M^a Garibay⁵— una obra de colaboración.

Ha llegado hasta nosotros la licencia de impresión y el examen del libro. El examen se llevó a cabo en 1578, por mandato del Arzobispo D. Pedro de Moya de Contreras, y fue positivo. Dice así: «...y lo que siento es ser libro católico y limpio de toda sospecha y error y herejía: muy necesario y provechoso para la erudición de estos naturales... es obra que se debe imprimir». La licencia de impresión fue concedida cinco años más tarde, el 19 de junio de 1583, por el Virrey Lorenzo Juárez de Mendoza, que dice: «se entiende ser para ellos de mucha utilidad y provecho y conviene que se imprima»⁶. Se le concede al impresor Pedro Ocharte.

No sabemos cuál fue la causa de que no se llegara a imprimir, pero no parece que fuera la —a mi gusto exagerada por los historiadores— oposición que existía hacia las obras de Sahagún; se puede pensar que el fracaso en la impresión se debió a la real cédula por la que se incautaba la *Historia General* de Sahagún y se le prohibía escribir «cosas que tocan a supersticiones y manera de vivir que estos naturales tenían en ninguna lengua»⁷. Pero, en nuestra opinión, esta hipótesis no es la más acertada, ya que en primer lugar, esta cédula salió en 1577, un año antes del examen del libro, y, por otro, porque, habiendo sido incautada su *Historia General* un año antes y con semejante prohibición, examinarían su libro a fondo (de hecho tardaron cinco años en concederle la licencia de impresión), y en su caso no hubieran tenido reparo alguno en prohibir su impresión. Por otro lado el libro de los *Coloquios* no trata de la religión o costumbres indígenas más que para combatirlas. ¿Cuál pudo ser entonces la causa de que el libro de los *Coloquios* no llegara a la imprenta?

Pues hay que decir que pudo ser retirada, no por mandato del Arzobispo o del Inquisidor, sino por el «celo indiscreto, la ignorancia supina o la pereza de examinar documentos» por parte de los comisarios del Santo Oficio que exigirían que se retiraran no sólo los libros prohibidos, sino otros muchos «porque no fuesen en el vulgo ocasión de errar»⁸.

5. A. M^a GARIBAY, *Historia de la literatura náhuatl*, México 1971, II, p. 237.

6. J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, México 1954, pp. 322-323.

7. F. FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, *Libros y libreros en el siglo XVI*, México 1982.

8. F. FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, *Libros...*, p. 563. Para el estudio de la Inquisición en México vid.: R. GREENLEAF, *Inquisición y sociedad en el México Colonial*, Madrid 1985.

2. Finalidad e historicidad del «libro de las pláticas»

La finalidad del libro primero de los *Coloquios* es doble. En primer lugar, Sahagún buscaba que sirviera de ayuda y formación a los predicadores, que era una de sus preocupaciones de fondo, como se ve por ejemplo en el prólogo al libro 1º de su *Historia General*: «El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad... los predicadores y confesores médicos son de las ánimas, para curar las enfermedades espirituales conviene que tengan experiencia de las medicinas y de las enfermedades...»⁹. Así este libro de los *Coloquios* ilustraría a los evangelizadores sobre lo que era el mayor peligro indígena —la idolatría— y, al mismo tiempo, les transmitiría el contenido y los argumentos de la primera predicación.

Por otro lado, Sahagún destinaba también esta obra a los indios, ya que eran pláticas dirigidas a ellos, «explicándoles los conceptos en estilo tan propio y claro que por incapaces que sean los entenderan»¹⁰. Incluso quizá pensó Bernardino que podrían andar estos discursos en manos de los indios.

Es claro que Sahagún, al recoger estas pláticas, no pretendía sólo una mera recopilación con finalidad histórica, pensando, quizá, que serían un aporte a la historia de la orden franciscana o de la Iglesia en México. ¿Qué movía entonces a fray Bernardino? Podemos decir que Sahagún buscaba, por encima de todo, la eficacia pastoral.

Por ello, pienso que estos *Coloquios* no son totalmente fieles a los memoriales recogidos por los doce primeros franciscanos, sino que Bernardino, manteniéndose fiel al núcleo de esa primitiva predicación, añadió o retocó lo que le pareció necesario para su eficacia pastoral. Las razones que da Angel M^a Garibay¹¹ son: que no puede pensarse en una transcripción taquígrfica de tan extensos diálogos; que es improbable que pláticas tan largas se pudieran llevar a cabo por medio de intérpretes; y que a fines de 1524, apenas pasados tres años de la conquista de Tenochtitlan, es improbable que se pudiera reunir tan crecido número de sátrapas y principales como parece sugerir la narración. Además de estas razones, voy a presentar otras que apo-

9. BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia General de las cosas de Nueva España*, edición de A. M^a GARIBAY, México 1981, L. 1, prólogo. A partir de ahora citaré la *Historia General* como HG.

10. J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Bibliografía...*, pp. 322-323: examen del libro de los *Coloquios*.

11. A. M^a GARIBAY, *Historia de la literatura...*, I, pp. 240-243.

yan la hipótesis de que Sahagún añadió a las notas redactadas por los primeros franciscanos lo que le pareció oportuno para la formación de los indios. Estas razones son:

a) *Cotejo con otros testigos oculares de la primera evangelización mesoamericana*

Ante todo si comparamos los *Coloquios* con lo que recoge Motolinía¹² sobre la primera predicación —teniendo en cuenta que fray Toribio fue uno de los primeros doce que la llevó a cabo— vemos que hay varios puntos en los que no coinciden Motolinía y Sahagún:

Primero, sobre la rapidez de las conversiones: pues Motolinía da a entender que pasaron cuatro o cinco años¹³, y, en cambio, Sahagún narra, en los *Coloquios*, una conversión espectacularmente rápida.

Segundo, en las personas a las que va dirigida: Sahagún nos dice claramente que esa primera predicación de los doce estaba dirigida a los sátrapas y principales; y, en cambio, Motolinía dice que en primer lugar doctrinaron a los niños¹⁴; y, en otro lugar, cuando se refiere a los indios que poco a poco acudían a escucharles, fray Toribio los llama «pobres desarrapados», no sátrapas y principales.

Por último, y quizá como punto más importante, difieren en el contenido de la predicación: en el testimonio de fray Toribio de Benavente no encontramos, por más que indagemos, los cuatro fundamentos de la predicación que pusieron, según Bernardino, los primeros franciscanos, y que éste tanto alaba en los *Coloquios*: sobre todo no figura el tema del Romano Pontífice ni se habla expresamente de la Iglesia.

Por consiguiente, la no coincidencia de Motolinía y Sahagún nos lleva a pensar que los *Coloquios* son, en buena medida, una elaboración libre de fray Bernardino.

Podría argüirse contra mi punto de vista, que Mendieta¹⁵, Torquemada

12. FRAY TORIBIO DE MOTOLINÍA, *Historia de los indios de la Nueva España*, Madrid 1985 (utilizamos la edición de Cl. Esteva, editada por Historia 16 en la Colección «Crónicas de América», dirigida por M. Ballesteros Gaibrois).

13. *Ibidem*, cap. IV, pp. 80-81.

14. *Ibidem*, cap. II, p. 74.

15. J. DE MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, BAE 260, I, p. 130: «El padre fray Bernardino de Sahagún, de buena memoria... dejó entre otros sus escritos ciertas pláticas que los doce, luego como llegaron a México, hicieron a los caciques y principales de este reino, que por mandato del gobernador habían hallado allí jun-

da¹⁶ y Vetancurt¹⁷ recogen, en sus propias crónicas, estas pláticas de los doce con los sátrapas; pero sus testimonios no son fiables, porque Mendieta se apoya en Bernardino como fuente y Torquemada y Vetancurt se apoyan a su vez en Mendieta.

b) *Argumentos tomados de la dinámica interna del proceso evangelizador*

En segundo lugar, me mueve a pensar que Bernardino introdujo algunas adiciones en los memoriales de los doce, el que a lo largo de los capítulos que han llegado hasta nosotros se trasluzca un conocimiento quizá demasiado profundo de la religión, cultura y mentalidad indígenas, y que encontramos que algunas explicaciones son excesivamente largas y detalladas como para que hayan sido dirigidas a los indígenas en la primera predicación.

Sin embargo y en contraposición con mi hipótesis de trabajo, Robert Ricard piensa¹⁸ —ante las largas explicaciones sobre los ángeles que se leen en los *Coloquios*, por ejemplo— piensa que los doce conocían —incluso exagerándola— la ciencia filosófica y la capacidad intelectual de la clase directora azteca, a la que hablaban. Entiende que era lógica esa complejísima predicación sobre los ángeles debido a la abundante superstición de los indios acerca de los espíritus buenos y malos. Ricard estima, en definitiva, que es difícil creer que Sahagún, por sus escrúpulos de historiador, haya llegado a darse licencia de adiciones tan importantes.

A mi entender, disintiendo de la tesis de Ricard, me inclino a pensar que Sahagún sí era capaz de darse esa licencia, creando tales adiciones en

tos y congregados. Y esto harían por lengua de Jerónimo de Aguilar o de otro intérprete de Cortés; porque ni ellos en aquella sazón sabían la lengua de los indios, ni traían quien se la interpretase. Y porque aquellas pláticas contienen por extenso toda la doctrina que de nuevo se debe enseñar a los infieles que se han de convertir, yo, por abreviar, no traeré aquí más de lo que en la primera plática les dieron a entender».

16. J. DE TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, México 1969, III, pp. 23-25: «Estas y otras pláticas, que hicieron aquellos primeros padres luego que vinieron a estos caciques señores en las cuales se contiene la Doctrina que les enseñaron escribió el venerable Padre Fray Bernardino de Sahagún, de buena memoria que vino pocos años después que los primeros...».

17. A. DE VETANCURT, *Teatro mexicano. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México*, México 1971: «...los que hicieron alguna contradicción fueron los sátrapas, y sacerdotes falsos de los ídolos, y para convencerles tuvieron muchas sesiones de demandas y respuestas con ellos: todas las trae a la letra el Padre Sahagún en dos partes divididos: en la primera trae 30 capítulos y en la segunda 21 doctrina del espíritu revelada, con que convencieron a los dichos sátrapas y detestaron la idolatría».

18. R. RICARD, *La conquista espiritual de México*, México 1947, pp. 193-194.

los memoriales de los doce, porque le interesaba primariamente la formación de los indios. En varias ocasiones (*Arte Adivinatoria* y el *Calendario*)¹⁹ se queja en efecto de la falta de prudencia de los doce, incluso de él mismo —que sólo llegó cinco años más tarde—, por haberse fiado demasiado de los informes tan positivos sobre los indios y su conversión, que le dieron los doce primeros franciscanos.

A mayor abundamiento, es difícil que estos primeros religiosos, y tan al principio, hayan podido conocer tan a la perfección el saber filosófico de los indígenas, sus creencias sobre los espíritus, etc., y más teniendo en cuenta que indios y religiosos se entendían por medio de intérpretes.

Del mismo modo, los argumentos o explicaciones que se incluyen en los *Coloquios* sobre el Romano Pontífice, los ángeles, la Iglesia, la Sagrada Escritura... son más propias y aprovechables por indios que ya tuvieran cierta formación, como los que escuchaban a fray Bernardino, que por aquellos que vieron por primera vez a los religiosos, cuarenta años antes. Y es también un dato a tener en cuenta que el incluir en la narración referencias a sus dioses y creencias —a diferencia de otros misioneros—, el dejar ver en el texto los conocimientos filosóficos de los indios y su mentalidad, era algo típico de Sahagún, que había estudiado a fondo su psicología religiosa y se

19. J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, *Arte adivinatoria* p. 382: «No se olvidaron en su predicación del aviso que el Redemptor encomendó a sus discípulos y apóstoles cuando les dijo: Estote prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbas: Sed prudentes como serpientes y simples como palomas; y aunque procedieron con recato en lo segundo, en lo primero faltaron, y aún los mismos idólatras cayeron en que les faltaba algo de aquella prudencia serpentina, y así con su humildad vulpina se ofrecieron muy prontos al recebimiento de la fe que se les predicaba. Pero quedáronse solapados en que no detestaron ni renunciaron a todos sus dioses con toda su cultura... A todos nos fue dicho que esa gente había venido a la fe tan de veras, y estaban casi todos bautizados y tan enteros en la fe católica de la Iglesia Romana, que no había necesidad ninguna de predicar contra la idolatría, porque la tenían dejada ellos muy de veras... y así dejamos las armas que traíamos muy afiladas para contra la idolatría, y del consejo y persuasión de estos padres comenzamos a predicar cosas morales acerca de los artículos de la fe y de los siete sacramentos de la iglesia. Hallose después de pocos años muy evidentemente la falta que la prudencia serpentina hubo en la fundación de esta nueva Iglesia.» *Calendario*, «Al lector», p. 381: «La ocasión que han dado estos naturales para que siempre los ministros de la fe católica anden con ellos la barba sobre el hombre en las cosas de la idolatría fue porque a los principios..., se declararon por cristianos y que recibían a Nuestro Señor Jesucristo por su Dios, y que querían servirle y obedecerle como todos los otros cristianos. Pero el dejar todos los otros dioses, y creer muy de verdad que no eran dioses sino diablos, y dejar todas sus imágenes y cultura, renegando de ellos y de todas sus ceremonias, servicios y doctrinas, esto no lo hicieron... Lo primero afirmaron con grande humildad y lágrimas delante de los pre-

había empeñado por que también la conocieran los demás predicadores, para llegar más fácilmente a sus oyentes y convencerles con sus propias armas.

Por consiguiente, esas explicaciones más profundas sobre algunos puntos de doctrina parecen más propias de Sahagún que de los primeros doce. En definitiva, nos parece más probable que la razón esté de parte de Garibay, al pensar que Sahagún modificó los memoriales de los primeros doce franciscanos, que del lado de Ricard, que opina lo contrario.

Otros autores se han planteado el tema de la historicidad de los *Coloquios*: José M^a Pou y Martí, quien lo publicó por primera vez, es de la misma opinión que Garibay; Zelia Nuttall y Walter Lehmann —primer paleógrafo del texto en náhuatl— se pronunciaron a favor de la historicidad del libro. Por último presentamos la opinión de Miguel León Portilla que se inclinó, en un principio, por la total fidelidad histórica de Sahagún a los memoriales de los Doce; pero, en su último libro²⁰ se une a la opinión contraria y dice al respecto: «en primer lugar, que es obvio que hubo reelaboración y el rescate se hizo probablemente para anteponer una base histórica a la introducción de las enseñanzas de la doctrina cristiana entre los indígenas. Ello sin embargo no invalida que el meollo de lo que en los *Coloquios* expresan frailes y sabios nativos corresponda a lo que en varias circunstancias sucedió en la realidad».

Que Bernardino haya alterado las notas escritas por los primeros franciscanos de México, no le quita valor al libro de los *Coloquios*, porque no sólo recoge lo fundamental de la predicación de los doce, sino que añade temas que enriquecen el relato, del modo que le pareció más oportuno, después de conocer a fondo el mundo indígena y los problemas y obstáculos que se presentaban para su conversión. Por esta razón, los *Coloquios* nos presentan una predicación más madura, y por tanto más eficaz a la hora de ayudar a los predicadores que vinieran después, que si se hubiera limitado a recoger el contenido de las notas de los doce primeros; y, por supuesto, testimonia una evangelización de mucho más valor para nuestros conocimientos del método pastoral.

3. Contenido y estructura del libro de los «Coloquios»

a) El libro primero o «libro de las pláticas»

Como se sabe, los *Coloquios* están formados por dos libros. El prime-

dicadores del Evangelio, y de lo segundo no dijeron nada... sino que preguntados si renegaban de sus dioses y de sus idolatrías, a todo respondían que sí».

20. M. LEON PORTILLA, *Los diálogos de 1524* cit. en nota 3, pp. 25-26.

ro consta de treinta capítulos y —en palabras de Bernardino— «contiene todas las pláticas, confabulaciones y sermones que hubo entre los doce religiosos y los principales señores y sátrapas de los ídolos hasta que se rindieron a la fe de nuestro Señor Jesucristo y pidieron con gran insistencia ser bautizados. El segundo trata del catecismo que es la doctrina cristiana con que los adultos que se quisieren bautizar han de ser primeramente instruidos»²¹.

Ambos están redactados dialogalmente²², sobre todo el primer libro; por esto reflejan el desorden propio de una conversación, con frecuentes repeticiones de temas, aunque ese aparente desorden es más bien fruto de un plan previamente fijado. El prólogo, «Al sincero lector», el «sumario» y el «catálogo de los doce frailes» están escritos sólo en castellano y el resto de los dos libros en bilingüe —castellano y náhuatl—.

Se puede decir que el primer libro contiene cinco pláticas, separadas todas ellas por la intervención de los señores y sátrapas que contestan a la predicación de los franciscanos. La primera de estas pláticas, que va del capítulo primero al quinto, está formada por lo que Bernardino llama, en el prólogo, los «cuatro fundamentos» de la predicación, que en este caso están divididos en cinco capítulos. Primero, los doce explican la razón de su venida, que es única y exclusivamente la salvación de sus almas, sin buscar ningún interés temporal; siguen después tres capítulos un tanto peculiares en los que los frailes explican quién es el Sumo Pontífice que los envió, y qué son la Sagrada Escritura y la Iglesia, con un capítulo intermedio dedicado a predicarles quién es Dios.

Después de la primera intervención de los doce, y la consiguiente contestación por parte de los sátrapas, viene la segunda plática, en la que se predica: quién es Dios, la creación de los ángeles buenos y malos, la creación del mundo y del hombre y su primera caída, y por fin, una contundente descalificación del panteón azteca (caps. 9-15).

La tercera plática de los doce franciscanos comienza con la predicación sobre Jesucristo y la Iglesia y sobre el poder, la justicia y la bondad de Dios.

21. COL, «Al prudente lector», p. 323.

22. La utilización del coloquio es una forma de expresión muy querida por los humanistas de la época de Sahagún. Usado por ejemplo por Constantino Ponce de la Fuente en su *Suma de la Doctrina cristiana*, que fue después copiada por el Arzobispo de Nueva España, Fray Juan de Zumárraga. Cfr. J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Nueva colección de documentos para la Historia de México*, México 1969, II, pp. 295-303; y J.R. GUERRERO, *Catecismos españoles del siglo XVI. La obra catequética de Constantino Ponce de la Fuente*, Madrid 1969, p. 337.

Los sátrapas se rinden por siervos de Dios y comienza la cuarta plática en la que se cuentan los favores de Dios a sus creyentes, y se expone la ley de Dios. Y, por fin, la última plática, en la que, después de advertirles el castigo que recibirán si no guardan la ley de Dios, les hablan del amor de Dios a los hombres y de la Encarnación, les mandan traer los ídolos y a sus mujeres, y les hacen una recomendación final.

Resumendo: son cinco pláticas en las que, primero, los frailes ponen los fundamentos de la predicación; y, después, explican quién es Dios, quién es Jesucristo, quiénes son sus dioses y, una vez que aceptan la nueva religión, les dan a conocer los mandamientos de la Ley. Este es el esquema que propone Sahagún en el prólogo: «puestos estos fundamentos proceden luego ordenadamente a darles noticia de sus errores en que estaban y de lo que les convenía creer para salir de ellos, y de lo que les convenía hacer para remediar su perdición y salvar sus almas».

De este primer libro conviene destacar, por su originalidad misionológica, los cinco primeros capítulos, pues es sorprendente que a los indios, que nunca han oído hablar de Dios, se les comience a predicar —y con tanta profundidad— sobre el Romano Pontífice, la Sagrada Escritura o la Iglesia. Teniendo en cuenta que Sahagún añadió lo que le pareció oportuno a los memoriales escritos por los primeros franciscanos, estos primeros capítulos debieron de ser una de sus adiciones, provocada probablemente por el ambiente antiluterano que ya existía en España antes de que Bernardino pasara a Indias y que años más tarde también tomó cuerpo en Nueva España.

No es comparable este primer libro con las «Doctrinas» americanas contemporáneas, porque éste no es propiamente un catecismo; pero coincide con aquellas en los argumentos que da a los indios para llevarles a la conversión. Estas razones apologéticas²³ pueden agruparse en dos tipos de

23. Tradicionalmente se ha distinguido entre «apologética clásica» y «apologética moderna». La primera, empleada en todo el medioevo hasta la Ilustración, considera como principal tarea la fundamentación racional de la fe, es decir, la demostración de su conformidad con la razón y su obligatoriedad. Se propone alcanzar este objetivo sobre todo mediante la demostración de la certeza del hecho de la revelación por medio de criterios externos. En cambio la «apologética moderna» se esfuerza especialmente por despertar en los hombres la necesaria disposición para la fe. Para ello trata de presentar el cúmulo de valores que encierra la fe y de mostrar la misma fe como la consumación de todos los impulsos y exigencias del hombre (cfr. A. LANG, *Teología fundamental*, Madrid 1966, I, p. 11). De acuerdo con esto he llamado «apologéticos» a los argumentos y explicaciones que encontramos en los catecismos novohispanos, a pesar de que P. BORGES opina (cfr. P. BORGES, *Métodos misionales de la cristianización de América, siglo XVI*, Madrid 1960, p. 307) que «no concibieron la demostración del cristianismo a manera apologética», sino que «la enfocaron en un sentido de sencilla exposición de las enseñanzas cristianas y, cuando

argumentación: en la demostración de que el cristianismo es la religión verdadera y en la justificación de la necesidad en que se encontraban los indios de abrazar y practicar el cristianismo²⁴; y constituyen —a mi entender— el núcleo de los memoriales franciscanos que Sahagún encontró cuando llegó a México.

b) *El libro segundo*

El libro segundo, cuyo texto no ha llegado a nosotros, pero sí su sumario, presenta el siguiente esquema. Primero dos capítulos que tratan: uno de la inmortalidad del alma y el libre albedrío y otro sobre la necesidad del conocimiento y obediencia a la Iglesia. Los siguientes capítulos constituyen una predicación de los misterios según el esquema tradicional seguido también por la mayoría de los catecismos novohispanos; esto es: el credo, los mandamientos, los sacramentos, el *persignum* y *paternoster*. Aquí se interrumpe la explicación con una plática dirigida a los indios el día que se bautizaron y prosigue con una explicación más pormenorizada de los sacramentos, los siete pecados capitales y los enemigos del alma.

Este nexo o secuencia de las piezas tiene algunas peculiaridades respecto a los demás catecismos contemporáneos novohispanos²⁵: La primera es que estructura las piezas catequéticas en el siguiente orden: credo-mandamientos-esperanza escatológica-sacramentos. Esta secuencia de piezas supone alguna novedad con relación a la catequética novohispana que había producido obras importantes desde 1539. Esta innovación reside precisamente en que, al hablar de los mandamientos, distingue entre los de la primera y segunda tabla; en que, al tratar del amor a Dios, incluye también los cinco mandamientos de la Iglesia; y, por último, que al exponer los preceptos que miran al prójimo, lo hace con especial hincapié en las obras de misericordia. Por ello quizá, al terminar la exposición de la ley, se refiere inmediatamente a los novísimos —tema que estaba ya implícito en las obras de misericordia—.

venía el caso, razonaban sus afirmaciones, recurrían a semejanzas para hacérselas comprender a los nativos, les solucionaban a veces las dificultades o, lo que era más frecuente, se contentaban con afirmar».

24. Para el estudio de estas argumentaciones he utilizado el libro de P. BORGES, *Métodos misionales en la cristianización de América, siglo XVI*, Madrid 1960, en concreto el cap. VII.

25. J. I. SARANYANA, *Sobre la estructura del «catecismo» de Fray Pedro de Córdoba (ediciones 1544 y 1548)*, en VV.AA., *Hispania Christiana. Estudios en honor del Prof. Dr. José Orlandis Rovira en su septuagésimo aniversario*, Pamplona 1988, pp. 567-594.

Otra peculiaridad de este segundo libro de los *Coloquios* del que venimos tratando, es la importancia concedida a la eclesiología. En efecto los demás catecismos americanos, al seguir la explicación del credo dividiéndolo en catorce artículos —siete pertenecientes a la divinidad y siete a la humanidad— perdían la explicación del ciclo eclesiológico²⁶, que, en cambio, se salvaba cuando se seguía la explicación según el orden del Símbolo de los Apóstoles, dividido en doce artículos. ¿Por qué opción se decide Sahagún? Bernardino llega a una solución mixta, muy interesante para la evangelización: sigue la explicación del credo según los catorce artículos, pero, para paliar la omisión del ciclo eclesiológico, dedica un capítulo, antes del credo, a la predicación acerca de la Iglesia.

4. Unidad temática y argumental de la obra sahguntiana

Voy a procurar acallar la queja de los historiadores, etnógrafos y lingüistas, cuando lamentan que los monumentos que los misioneros y cronistas no hayan llegado hasta nosotros o hayan llegado mutilados, debido, muchas veces, a la actividad de la Inquisición.

Mi trabajo consiste en proponerles, de forma todavía provisional una hipotética reconstrucción de lo que falta al libro de los *Coloquios* de Bernardino de Sahagún, tomando pie de otra obra del mismo autor que nos ha llegado completa: *Historia General de las cosas de Nueva España*. También utilizaremos dos fragmentos de otros libros suyos: *Arte Adivinatoria* y el *Calendario*²⁷. Esta utilización no es algo arbitrario ya que, como veremos a continuación, existe una unidad entre todas las obras de Sahagún, no sólo en el estilo, cosa lógica en obras salidas de la misma mano; sino también en la finalidad y, con frecuencia, en los temas y razonamientos empleados. Al estudiar esta unidad me centraré en su *Historia General*, porque

26. J. DE ACOSTA, *De procuranda Indorum salute*, Madrid 1984, en el libro V, cap. VII nos dice: «Los catequistas vulgares casi omiten el artículo de fe correspondiente a la Santa Iglesia. Creo que obran así porque, al explicar los misterios de la fe, no siguen el orden del Símbolo de los apóstoles sino más bien esa famosa clasificación tan repetida de los artículos de la fe en siete que corresponden a la divinidad y otros siete a la humanidad. Esta clasificación no hay que infravalorarla, pero de ninguna manera hay que preferirla al Símbolo o compararlo con él» (CHP XXIV, p. 237).

27. Lo recoge J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Bibliografía mexicana...*, pp. 376-387. Más información sobre este método de trabajo en mi tesis doctoral, todavía inédita: *Estudio histórico-teológico de los «Coloquios» de Fray Bernardino de Sahagún* (pro manuscrito), Facultad de Teología, Universidad de Navarra, Pamplona 1987.



el *Arte Adivinatoria* y el *Calendario* fueron a su vez refundidos en la *Historia General*.

La unidad está en primer lugar en el tiempo en que fueron escritas. Los *Coloquios* fueron trasladados al mexicano en Tlatelolco, en 1564. Por otra parte, sabemos que trabajó en su *Historia General*, primero en Tepepulco, pero después, durante cinco años, en Tlatelolco, justamente de 1560 a 1565. Por otro lado los colegiales que le ayudaron a trabajar y a poner en limpio su *Historia General* son los mismos que le ayudaron a traducir los *Coloquios* al náhuatl, exceptuando sólo en uno²⁸.

Son, es preciso recordarlo, dos libros bien distintos, en cuanto que en los *Coloquios* Sahagún se dedica a recoger la primera predicación y el catecismo; mientras que, en cambio, la *Historia General* contiene todo lo que Bernardino quería que se supiera sobre la historia de la religión y cultura indígenas. Por esta razón, en este último libro, la doctrina teológica y las enseñanzas de Sahagún están limitadas a los prólogos o apéndices que preceden o cierran cada uno de los doce libros. Pero leyéndolos parece, a veces, que se está leyendo los *Coloquios*, porque en muchos momentos se dirige directamente a los indios, repite una explicación para que lo entiendan mejor y, sobre todo, porque trata temas que también encontramos en los *Coloquios*.

Como decíamos, estas dos obras de Sahagún son distintas, pero la finalidad de fondo es la misma.

La *Historia General* de fray Bernardino ha sido estudiada y ampliamente alabada por etnógrafos, historiadores o lingüistas, pero no era éste su empeño, sino que, admitiendo su gusto por las antigüedades y por la historia, la escribió para que los evangelizadores conocieran bien, con detalle, la religión y costumbres indígenas, y —como dice en el Libro 3— para «enderezar contra ellos su doctrina» y mostrar a los indios «las vanidades que ellos tenían acerca de sus mentirosos dioses»; y para sacar vocablos na-

28. Puede verse con toda claridad en los siguientes textos: «La cual se volvió y limó... con los colegiales más hábiles y entendidos en lengua mexicana y en la lengua latina, que hasta ahora se han en el dicho colegio criado. De los cuales uno se llama Antonio Valeriano, vecino de Azcapuzalco; otro Alonso Vegerano, vecino de Quauhtitlan; otro Martín Jacobita vecino de Hatilulco; y Andrés Leonardo, también de Hatilulco» (COL, «Al prudente lector», pp. 323-324). «Y en todos los escrutinios hubo gramáticos colegiales. El principal y más sabio fue Antonio Valeriano vecino de Azcapotzalco; otro poco menos que este fue Alonso Vegerano vecino de Cuauhtitlan; otro fue Martín Jacobita, de quién arriba hice mención. Otro Pedro de San Buenaventura, vecino de Cuauhtitlan; todos expertos en tres lenguas, latina española e indiana» (HG, L2, prólogo, p. 107).

huas y poner los cimientos para que otros iniciaran el «calepino»²⁹. Este intento, pues, de preparar un libro de lengua náhuatl, tiene también un fin pastoral: facilitar el aprendizaje de la lengua náhuatl a los futuros evangelizadores. El mismo nos habla de la finalidad pastoral de su *Historia General*: «Me fue mandado por santa obediencia de mi prelado mayor, que escribiese en lengua mexicana lo que me pareciese útil para doctrina, cultura y manutención de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan»³⁰.

Además —como apoyo de esa unidad— sabemos que Sahagún en la *Historia General*, considerada como su gran obra, intentó sintetizar todos los conocimientos y experiencias, echando mano de todos los libros o tratados menores, escritos hasta el momento. Parece, pues, evidente que Bernardino utilizó lo que había escrito en los *Coloquios* para la redacción de los prólogos y apéndices de su *Historia General*, en los cuales a veces llega a expresarse idénticamente.

He hecho un cotejo de varios textos con el que se comprueba que, unas veces utiliza las mismas expresiones o prácticamente la misma redacción; otras la misma idea de fondo u orden de ideas³¹. Las coincidencias más llamativas se registran en los juicios sobre el valor o autoridad de la Escritura, en los argumentos refutando la idolatría y en la explicación de la naturaleza del pecado y castigo subsiguiente por Dios. Así, pues, para la reconstrucción buscaremos en los prólogos y apéndices de la *Historia Gene-*

29. Como se sabe el Calepino era un libro «para los que quieren aprender la lengua latina y la significación de sus vocablos» escrito por Ambrosio Calepino. Cfr. HG, L1, «Al sincero lector», pp. 31-32.

30. HG, L2, prólogo, p. 105; se puede comprobar esa misma finalidad evangelizadora en los prólogos a los libros 1 (pp. 27-32), 3 (p. 269) y 4 (p. 315).

31. Los textos del libro de los *Coloquios* y de la *Historia General* que coinciden en los contenidos y/o en la expresión, son los siguientes: a) COL, prólogo, pp. 312-313 (nº 3-10, según la numeración de la edición de J. G^a DURAN, *Monumenta Catechetica hispanoamericana*, Buenos Aires 1984, pp. 316-352) y HG, L12, prólogo, pp. 17-20 (en concreto los nº 1, 5, 6 y 12); b) al hablar de la Sagrada Escritura coinciden en los siguientes textos: COL, cap. 8, p. 343 (nº 163) con HG, L1, confutación, p. 89 (letra G in fine); COL, cap. 3, p. 333 (nº 100-102) con HG L1, confutación, p. 85 (letra A); COL, cap. 8, p. 343 (nº 160-161) y cap. 10, p. 347 (nº 187-188) con HG, L1, confutación, p. 85 (letra B); c) cuando se trata de la refutación de la idolatría hay muchos textos similares, por ejemplo: COL, cap. 10, p. 347 (nº 185-187) con HG, L1, confutación, p. 86 (letra E); COL, cap. 4, p. 335 (nº 109-112) con HG, L1, confutación, p. 88 (letra D); d) por último algunos textos en los que se plasman las mismas ideas acerca de los pecados de los indios y el castigo de Dios: COL, cap. 2, p. 332 (nº 93 a9- con HG, L1, prólogo, p. 29 (primer párrafo); COL, cap. 8, p. 343 (nº 163-164) con HG, L1, confutación, p. 86 (letra F y G).

ral los temas que responden a los títulos de los capítulos que faltan en los *Coloquios*. Además, y como base para la reconstrucción, ha sido preciso un estudio de la estructura de los capítulos de los *Coloquios*, que han llegado hasta nosotros, de modo que se pueda seguir esa misma distribución en la formación de los capítulos que faltan.

5. Estructura interna de los capítulos del libro de los «Coloquios»

Los capítulos del libro primero de los *Coloquios* están formados por tres elementos o partes: introducción, cuerpo del capítulo y despedida.

Para la *introducción* encontramos tres modelos. Unas veces anticipa brevemente el contenido del capítulo que sigue; otras recopila ideas del capítulo anterior, o ideas fundamentales en las que quiere hacer más hincapié; y, por último, en otras expone como un entreacto entre un capítulo y otro, o simplemente advierte a los oyentes que estén atentos.

El *cuerpo* o parte central del capítulo no tiene una estructura común; sólo diremos que todos los capítulos coinciden en que, junto al tema de que se trate, suele intercalar varias cosas: el relato de alguna costumbre o rito religioso, o alguna de las ideas de los cuatro «fundamentos» de la predicación, o alguna pregunta para llamar la atención y reforzar algún punto de doctrina.

Suele dedicar la *despedida* o epílogo, bien a recapitular alguna ideas dichas anteriormente, o bien a autorizarlo con la Sagrada Escritura ó a introducir el capítulo siguiente o, por último a despedirse afectuosamente de los indios.

En casi todas estas tres partes utiliza fórmulas o frases hechas para empezar o acabar, para relatar algo sobre su religión, etc., que nos serán muy útiles para dar forma a nuestra hipotética reconstrucción.

6. Una reconstrucción crítica de los «Coloquios»

Pasamos ya a la hipotética reconstrucción crítica del libro primero; por disponer de poco tiempo y, sobre todo, porque se haría muy premiosa la lectura, no leeré la reconstrucción completa, sino que me limitaré aquí a exponer el método seguido, los textos utilizados, sus características, etc.

En primer lugar, quiero precisar que he procurado reconstruir los dieciséis capítulos que faltan del primer libro de los *Coloquios*. En cambio, só-

lo he logrado ofrecer algunas conjeturas de cómo habría sido el primer capítulo del segundo libro, sobre «la inmortalidad del alma y el libre albedrío». La diversa suerte que he tenido en mi investigación, según se trate del primer o segundo libro, es debido a que la *Historia General* no toca todos los temas tratados en los *Coloquios*, sobre todo no desarrolla los temas del catecismo sahumantiano, que constituye el grueso del segundo libro.

El método que he seguido es el siguiente:

a) He dividido cada capítulo en introducción, cuerpo central y despedida.

b) Para ello me he valido de las frases hechas o fórmulas, que Sahagún usa al principio o fin de los capítulos, y cuando pasa a relatar las creencias aztecas dentro del cuerpo del capítulo.

c) En el cuerpo del capítulo, siguiendo la costumbre de fray Bernardino, he introducido algunos párrafos sobre distintas costumbres o ritos indígenas, tomados de la *Historia General*, que tuvieran que ver con la cuestión tratada; e, igual que Sahagún, he insistido en los temas que constituyen los «fundamentos» de la predicación³².

d) En la transcripción de algunos de los textos, hemos tenido que variar el tiempo del verbo o el número de alguna palabra para que se adaptara al capítulo que estábamos rehaciendo. En estos casos la palabra o el verbo aparecen en distinta letra. Cuando el texto que suple es de cosecha propia, se distingue por el tipo de letra; y aun en estos casos la idea o modo de disponer el texto está tomado del propio libro de los *Coloquios* o de la *Historia General*.

e) Por guardar la forma o estructura del libro hemos tenido que prescindir de algunos textos que hubieran hecho demasiado larga y prolija la reconstrucción³³.

Quizá sea discutible la reconstrucción que propongo; pero concédan-

32. Aunque en los capítulos que nos han llegado de los *Coloquios* no encontramos citas textuales de la Sagrada Escritura, las he usado en la reconstrucción, porque Sahagún lo hace en todos los demás libros, también en la *Historia General* que utilizamos para reconstruir los *Coloquios*. Por otro lado el «libro de las pláticas» utiliza la cita implícita.

33. Hemos utilizado textos de casi todos los libros de la *Historia General*, pero los más aprovechados (y aprovechables) para la reconstrucción han sido: De su *Historia General*: El libro primero, prólogo, pp. 27-31, y apéndice pp. 77-95; el libro décimo, «Relación del autor digna de ser notada», pp. 157-168; el libro undécimo, el apéndice sobre supersticiones, pp. 351-357 y el cap. XIII, pp. 358-361; el libro duodécimo, prólogo, pp. 17-20. Del *Arte Adivinatoria*, el prólogo.

me ustedes que se trata de una hipótesis de trabajo que hemos procurado fundamentar cumplidamente. Por otro lado, tenemos la seguridad de que los textos que hemos empleado para la reconstrucción, contienen lo que Bernardino opinaba sobre cada uno de los temas que faltan en los *Coloquios*.

Presentamos a continuación, a modo de ejemplo, la hipotética reconstrucción realizada de los capítulos 15, 18 y 19 del primer libro³⁴.

a) *Reconstrucción del capítulo 15 del libro 1º*³⁵

Título:

Capítulo quince: En que les dan a a entender qué dioses eran los que adoraban.

Introducción:

Amados amigos: Por ignorar vuestros antepasados las verdades de la Sagrada Escritura se dejaron engañar de diversos errores de los demonios nuestros enemigos. Por esta causa, para alumbrar en el conocimiento de la eterna verdad que es Dios, y en el conocimiento de los falsos dioses que son pura mentira e invención del autor y padre de toda mentira que es el diablo,³⁶ *os es muy necesario oír con atención lo que os diremos a continuación.*

Cuerpo:

En lo que toca a la religión y cultura de sus dioses no creo que ha habido en el mundo idólatras tan reverenciadores de sus dioses, ni tan a su costa como *vosotros, indios* de esta Nueva España; ni los judíos, ni ninguna otra nación tuvo yugo tan pesado y de tantas ceremonias como *los habeis* tomado *vosotros* naturales por espacio de muchos años, como parece³⁷ *por todo lo que nos contáis y vemos de vuestros dioses.*

Aquellos que de vuestros antiguos dejaron dicho que eran dioses no lo son. Ome tecuhtli, ome cihuatl que dijeron vuestros antepasados que viven sobre los doce cielos y rigen todo lo inferior, no son dioses, y lo

34. El resto de la investigación puede consultarse en mi tesis doctoral, citada en la nota 27.

35. Presento las palabras de Sahagún en letra redonda y las que son de cosecha propia en cursiva. Divido cada capítulo reconstruido en «introducción», «cuerpo» y «despedida». Y anoto a pie de página el lugar de donde está tomado el texto que utilizo para la reconstrucción.

36. Tomado de HG L 1, confutación, p. 85 y 89.

37. Tomado de HG L1, prólogo, p. 30.

que dijeron vuestros antepasados de ellos es gran mentira y engaño. Tezcatlipuca, que por otro nombre llamabades Titlacahuan y por nombre Yaotl, Necoc yaotl, y por otro nombre Yohualli Ehecatl, y también Ipalnemoaní y también le llamaban señor de las dignidades y señoríos y riquezas: todo esto es mentira y falsedad, que no es sino diablo Satanas, enemigo de Dios y de los hombres: y el otro dios que os dejaron vuestros antecesores llamado Huitzilopchtli, no es dios sino embaidor, hechicero, nigromático y destruidor. Lo mismo es de Camaxtle y de Taras, dios de los de Mechoacan. Lo mismo de Paynal y de Quetzalcoatl, los cuales fueron hombres malvados y nigromáticos y que en las cosas de la guerra hicieron grandes hazañas por destruir a sus enemigos y ampliar sus reinos. De todos estos y de otros muchos que sería prolijidad contarlos, ninguno es dios ni tiene vida, ni tienen sino sólo ser, sino que se engañaron vuestros antecesores por la excelencia de estas cosas, como se engañaron otros muchos gentiles idólatras³⁸. *Y ahora no han sido poderosos para librarlos de las manos de los españoles porque nuestro Señor Dios siempre favorece a los creyentes y los libra de las manos de sus enemigos.*

A este propósito se ponen las fábulas y ficciones que *vosotros naturales teníais* acerca de sus dioses, porque entendidas las vanidades que *teníais* por fe cerca de *vuestros* mentirosos dioses, *vengais* más fácilmente por la doctrina evangélica a conocer al verdadero Dios; y que aquellos que *teníais* por dioses no eran dioses sino diablos mentirosos y engañadores y *así os avisamos porque sabemos* de cierto que el diablo ni duerme ni está olvidado de la honra que le *hacíais vosotros* naturales, y que está esperando la coyuntura para si pudiese volver al señorío que ha tenido³⁹.

Despedida:

Hubo una gran altercación entre los principales y los sátrapas de los ídolos tomada ocasión de que les dijeron que sus ídolos no fueron poderosos para librarlos de las manos de los españoles y levantose uno de ellos y captando la benevolencia de los doce comenzó a hablar e hizo una larga plática según se sigue⁴⁰.

b) *Reconstrucción del capítulo 18 del libro 1º*

Título:

Capítulo dieciocho: En que les da a entender que nuestro Señor Dios

38. Tomado de AA, prólogo, p. 385.

39. Tomado de HG L3, prólogo, p. 269.

40. Tomado de COL cap. 6, nº 138-139.

es justísimo, y así ningún pecado deja sin castigo y ninguna buena obra sin galardón.

Introducción:

Muy amados amigos nuestros... Dios os ha guardado para que oigais las palabras de aquel que nos da vivir y ser: cuyas palabras tienen virtud de salvar⁴¹.

Cuerpo:

Nuestro Señor Dios es justísimo y así ningún pecado deja sin castigo especialmente la idolatría; y esta fue la razón por la que cayó sobre vosotros aquella maldición que Jeremías de parte de Dios fulminó contra Judea y Jerusalem, diciendo, en el cap. 5º: yo haré que venga sobre vosotros, yo traeré contra vosotros una gente muy de lejos, gente muy robusta y esforzada, gente muy antigua y diestra en el pelear, gente cuyo lenguaje no entenderéis ni jamás oísteis su manera de hablar. Esta gente os destruirá a vosotros y a vuestras mujeres e hijos, y todo cuanto poseéis, y destruirá todos vuestros pueblos y edificios. Esto a la letra os ha acontecido a vosotros indios con los españoles⁴².

Y si algunos trabajos hay ahora, es porque hay algunos idólatras entre vosotros, porque aborrece Dios a los idólatras sobre todo género de pecadores, por ser el pecado de la idolatría el mayor de todos los pecados, y los idólatras en el infierno son atormentados con mayores tormentos que todos los otros pecadores; su lloro y sus lastimeras palabras, sus lamentaciones y dolor no remediable, en la Sagrada Escritura está escrito⁴³.

Dicen los malaventurados idólatras: *erravimus in via veritatis*, etc. Sapientie 5 Cap. Errado habemos en el camino de la verdad, no nos alumbró la luz de la justicia, no nos nació el sol de la inteligencia, nos fatigó y nos cansó el mal camino de la maldad y de la perdición. Anduvimos por caminos ásperos y fragosos, ¡Que nos aprovecharon las riquezas vanas! Todas aquellas cosas como sombra pasaron, y como un mensajero que va de camino y con gran prisa o como un navío que pasa con gran furia por la mar, que no deja señal alguna del camino; o como una ave que pasa volando por el aire con gran velocidad, que jamás se puede ver por dónde pasó; o como una saeta que sale de la ballesta con gran ímpetu, y llega a donde la endereza el ballestero, sin dejar rastro alguno de su pasada. De esta manera nos aconteció a nosotros, nacidos, en breve tiempo

41. Tomado de COL cap. 9, nº 168.

42. Tomado de HG L1, prólogo, p. 29.

43. Tomado de HG L 1, confutación, p. 16.

se nos acabó la vida, y ningún rastro dejamos de buena vida; fenecieron nuestros días en nuestra malignidad y en nuestro mal vivir.

Tales cosas dijeron los pecadores en el infierno con grandísimo dolor de su corazón, y con llanto de gran tristeza, y con lágrimas no remediabiles, porque no quisieron conocer ni servir el verdadero Dios, criador y regidor de todas las cosas; cuando comenzó su tormento entonces comenzó su llanto, dolor y lágrimas, y ahora están en él y para siempre perseverarán en él. Los que conocen y sirven y obedecen al solo y verdadero Dios, gozarán de sus riquezas y gozos eternos, porque es infinitamente bueno y suave; así queda dicho en el texto de la Sagrada Escritura arriba puesto; dice de esta manera.

O quam bonus et suavis est domine spiritus tuus in omnibus etc., que quiere decir: ¡oh señor Dios nuestro, cuán bueno y suave es el vuestro espíritu para con todos! Y es como si dijese: ¡Oh señor Dios nuestro! el vuestro omnipotente amor, que es el vuestro divino espíritu, derrama su bondad y suavidad sobre todas las cosas que criastes, dando a todas vuestras criaturas virtud de que el hombre se pueda aprovechar⁴⁴.

Despedida:

Lo que os hemos dicho de la *justicia de Dios* es cosa muy cierta y averiguada porque todas son divinas palabras. Bien sabemos que vuestros antepasados os dejaron grandes errores... Pero esto que os decimos, todas son palabras de Dios⁴⁵.

c) *Reconstrucción del capítulo 19 del libro 1º*

Título:

Capítulo Diecinueve: En que se les da a entender, por ejemplos de la Sagrada Escritura, cómo nuestro Señor Dios siempre favorece a sus creyentes y los libra de las manos de sus enemigos.

Introducción:

Ya habéis oído, amigos muy amados, como *nuestro Señor Dios es justísimo y así ningún pecado deja sin castigo ni obra buena sin galardón; por eso os mostraremos por ejemplos de la Sagrada Escritura cómo nuestro Señor*

44. Tomado de HG L 1, confutación, p. 87.

45. Tomado de COL, cap. 13, nº 215.



Dios siempre favorece a sus creyentes y los libra de las manos de sus enemigos.

Cuerpo:

Así está escrito en los divinos libros: Quoniam in me speravit liberabo eum; protegam eum quoniam cognovit nomen meum, clamavit ad me et ergo exaudiam eum, cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum, et glorificabo eum —Psal. 9—, quiere decir: dice Dios: aquél que espera en mí yo le libraré, ampararle he porque conoció mi nombre, llamarme ha y yo le oiré, estaré con él en la tribulación, defenderle he y glorificarle he. En estas divinas palabras está muy bien claro que sólo Dios defiende y ampara y consuela en las tribulaciones, a los que creen en él, y que sólo él debe ser llamado para que nos socorra en nuestras necesidades y, no otro, porque no hay otro Dios alguno sino sólo él⁴⁶.

Sabemos por lo que de vosotros hemos oído de cuando se comenzó a poblar la nación mexicana, y en trescientos años poco más o menos se enseñorearon de la mayor parte de los reinos y señoríos que hay en todo lo que ahora se llama Nueva España y poblaron la ciudad de México que es otra Venecia. Los señores de ella fueron emperadores en especial el último que fue Motecuzoma varón muy esforzado, muy belicoso y diestro en las armas, magnánimo y de grande habilidad y magnífico, extremado en las cosas de su policia; pero cruel... En tiempo de este llegaron los españoles, y el tenía ya muchos pronósticos de que habían de venir en su tiempo. Llegados los españoles cesó el imperio de los mexicanos y comenzó el de España⁴⁷. Porque vuestros dioses no pudieron libraros de las manos de vuestro enemigos, como sí hace nuestro Señor Dios con los creyentes.

Despedida:

Siguese de aquí claramente que *vuestros dioses* no son dioses todos son demonios: así lo testifica la Sagrada Escritura diciendo, omnes dii gentium demonia, que quiere decir todos los dioses de los gentiles son demonios, y *estos que son vuestros mortales enemigos* no solamente no merecen honra ni reverencia ninguna pero merecen ser aborrecidos detestados y abominados por ser malditos y enemigos de Dios y de todos los hombres⁴⁸.

46. Tomado de HG L1, confutación, p. 90.

47. Tomado de HG L8, prólogo, p. 282.

48. Tomado de HG L1, confutación, p. 86.

7. Conclusiones

Es ya el momento de obtener algunas conclusiones de nuestro trabajo.

a) Habría sido muy difícil reconstruir los catorce primeros capítulos del «libro de las pláticas», en el supuesto de no haber llegado hasta nosotros, porque casi ninguno de los temas en ellos desarrollados vuelve a salir en las demás obras de su currículum; afortunadamente, pues, no se han extraviado. En cambio, prácticamente todos los temas prometidos en el sumario, y que se habrían tratado en los capítulos 15 al 30, perdidos hasta ahora, están ampliamente expuestos en otras obras suyas de aquellos mismos años. Si no fuera porque tenemos el examen y la licencia de impresión de los *Coloquios*, podría lícitamente hipotetizarse que nunca llegó a escribirlos, por juzgarlo innecesario, pues habría supuesto una repetición...

En otros términos, con los catorce capítulos que han llegado a nosotros Sahagún cubre ampliamente el propósito que se había marcado en el prólogo de los *Coloquios* para el libro primero, o sea, explicitar con amplitud los cuatro «fundamentos» de la evangelización mesoamericana; descubrir a los naturales los errores en que estaban inmersos; y mostrarles, por último, qué debían creer; y deja para el segundo libro la explicación de qué debían hacer para acercarse lícitamente al bautismo. Todo esto está tratado en dos largas pláticas, de las que nos falta muy poco, sólo lo que habría correspondido al perdido capítulo 15.

b) La temática de los capítulos que faltan del libro primero parece más propia de una historia comparada de las religiones e incluso de etnografía, que de un manual de Teología; podría pensarse, por tanto, en una mutilación obrada por la Inquisición española —como ya otros han aventurado— pues, como se sabe, la persecución contra obras que contenían descripciones pormenorizadas de las religiones amerindias fue especialmente virulenta desde la real cédula de 1577 e incluso antes. Nosotros ponemos en duda que la causa de esta mutilación haya sido la real cédula, por haberse examinado y concedido licencia de impresión un año después, y tendemos más bien a pensar que fue obra del celo indiscreto de los comisarios del Santo Oficio.

c) Parece muy probable, contra la opinión sostenida por Ricard, que las pláticas sahaduntianas sean una reelaboración libre a partir de los memoriales de los doce. En esto estimo más segura la hipótesis de Angel M^a Garibay. Incluso el mismo género dialogal de los *Coloquios* podría ser una imitación de los diálogos renacentistas, tan populares por aquellos años y, por tanto, ser más bien una ficción literaria que una crónica fidedigna de los sucesos acaecidos en Nueva España entre 1524 y 1525.



d) Sahagún ha sido justamente alabado por la historiografía como un etnógrafo de gran altura, probablemente el más importante etnógrafo del mundo mesoamericano. Quizá esta fama ha oscurecido la originalidad sahuntiana en el campo teológico-dogmático. Los *Coloquios* se presentan como una obra todavía no estudiada teológicamente, a la cual habrá que volver la mirada con urgencia, porque precisamente los cinco primeros capítulos constituyen lo más original de toda su producción teológica. Me estoy refiriendo, en concreto, a la cuestión de los cuatro «fundamentos» de la evangelización: 1º quién es el Romano Pontífice y para qué envió a los frailes; 2º que éstos sólo buscaban el bien de los naturales; 3º qué es la Sagrada Escritura; y, por último, 4º qué es la Santa Iglesia.

Hay todavía una quinta explicación previa («quién es Dios»), haciendo hincapié en la bondad divina, que no puede considerarse un «fundamento» de la evangelización, sino más bien una parte de esa misma evangelización, referida al artículo primero del Credo.

En definitiva: el Sahagún etnógrafo debería de dejar paso al Sahagún teólogo, y no sólo al teólogo que dialogó con los planteamientos utópicos de la época, y que polemizó con el luteranismo incipiente en Nueva España; sino con el teólogo especulativo que argumentaba dogmáticamente en el seno de la fe, y que construía una teología de cuño genuinamente americano.

A. de Zaballa
Facultad de Filología y Geografía e Historia
Área de Historia de América
Universidad del País Vasco
VITORIA